

ESTELA WELLDON SEX NOW, TALK LATER

Laura Soria Torres
Magíster en Género, Sexualidad y Políticas Públicas
de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM).
Licenciada en Antropología
en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).
Psicoterapeuta psicoanalítica egresada
del Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima (CPPL).
Práctica clínica con adolescentes, jóvenes y adultos(as).

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Soria Torres L. (2018) ESTELA WELLDON SEX NOW, TALK LATER
Intercambio Psicoanalítico 7 (2), DOI: doi.org/10.60139/InterPsic/14.2.1/
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

ESTELA WELLDON

SEX NOW, TALK LATER

(Londres: Karnac Books, 2016, 144 págs.)

Laura Soria Torres¹

1 Magíster en Género, Sexualidad y Políticas Públicas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Licenciada en Antropología en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Psicoterapeuta psicoanalítica egresada del Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima (CPPL). Práctica clínica con adolescentes, jóvenes y adultos(as).

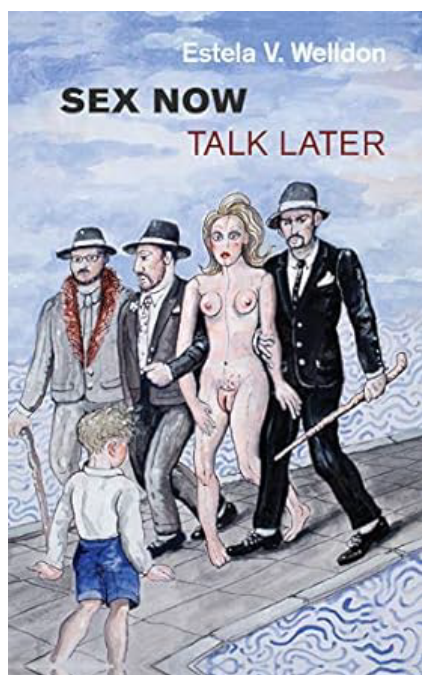
Tesis básicas del libro

Las 144 páginas del libro de E. Welldon (2016), *Sex Now, Talk Later*, dedicado a su “maestro y mentor” Horacio Etchegoyen, está agrupado bajo un prólogo y nueve secciones, cuyos títulos son los siguientes: prólogo: la muñeca inflable; uno: introducción; dos: satisfacción sexual sin palabras; tres: punible por ley externa y/o interna: clamor público o íntimo; cuatro: violación y abuso sexual en la niñez; cinco: qué tienen las mujeres que no tengan los hombres; seis: una cuestión de pornografía; siete: la prostitución femenina en las películas de Hollywood; ocho: comprender en vez de juzgar el homicidio yendo a la ópera; nueve: conclusiones.

En el prólogo, la muñeca inflable se convierte en un personaje sobre el cual Welldon nos pide atención. En un caso, como regalo de los padres a un chico de catorce años, que podría considerarse como, según Welldon, una forma de “salvar a su hijo adolescente de algún daño potencial en una relación romántica, pero no tenían la presencia de ánimo de hablar de ello” (Welldon, 2017, pág. 2). En otro, como ejemplo de la “deshumanización y cosificación de la muñeca, tratándola como si fuera una mujer real” (pág. 4). En ambos casos, la propuesta de Welldon es llevarnos a pensar sobre la trama de significados que puede conllevar situaciones o prácticas sexuales donde los actores centrales se enfrentan a la posibilidad de hablar sobre ello, o no, durante el acto. Welldon nos invita a tratar de comprender algunas prácticas sexuales consideradas como “inusuales y extravagantes”.

En la Introducción, Welldon fija como propósito del libro el de brindarnos ideas y percepciones que nos permitan reconocer la diversidad de capas de significados en “situaciones sexuales” que puedan encontrarse en la vida cotidiana. Y cómo estas “prácticas sexuales inusuales” se encuentran intensamente vinculadas con la intimidad, o falta de ella, y tienen un origen temprano: relación madre – bebé, e incluso antes, cuando el bebé está en la matriz.

Welldon construye, y quizá también “deconstruye”, los argumentos teóricos desde la iluminación de las ideas con pasajes o viñetas clínicas. En ese proceso, ella logra abordar temas técnicos, alrededor, por ejemplo, de la transferencia y contratransferencia, como también aspectos metapsicológicos. Respecto a este último, ella se adhiere a una concepción de la “mente habitada por tres estructuras diferentes, que interactúan constantemente para regular la expresión de nuestras emociones” (pág. 17). Estas son, el Ello (id), el Super-yo (superego) y el Yo (ego).



El Ello buscando siempre una satisfacción inmediata de cualquier deseo, a la búsqueda de placer. La negación de ello genera tensión y frustración, y a su vez, ira y violencia. El Super-yo que tiene por función refrenar los impulsos del Ello, especialmente los que la sociedad busca refrenar como la agresión y el sexo. El Yo se hace cargo de mediar entre esos dos y su actuar estará regido bajo el "principio de la realidad"; tratando de complacer de "manera realista" las demandas del Ello y, al mismo tiempo, evitando consecuencias negativas en la sociedad.

En el segundo capítulo, satisfacción sexual sin palabras, Welldon presenta diversos casos clínicos que tienen en común que tanto hombres como mujeres, tienen una predisposición "aprendida" a obtener excitación, placer y satisfacción sexual, alcanzando el orgasmo sin pronunciar ni una sola palabra" (Welldon, 2017, pág. 18).

Este recorrido por los dramas de sus pacientes conduce a Welldon a definir un concepto: encapsulación. Lo común en todos los casos es que sus actos suelen ser "actos ocultos", con cuidado y precaución han logrado que nadie sepa de sus actos. Entonces, la encapsulación es "el ocultamiento ante los demás de una parte importante del propio ser. Es una forma de auto-encarcelamiento, que combina el auto engaño con el engaño a otras personas" (Welldon, 2017, pág. 24). Y, además, en la encapsulación el (o la) protagonista se siente atrapado (a), con pocas posibilidades de eludir su destino. En breve, la encapsulación implica tanto la ruptura con el resto de la personalidad como una mentira privada.

En el capítulo Tres, punible por la ley externa y/o interna: clamor público íntimo, la autora se pregunta por las motivaciones internas que llevan a la persona a adoptar una posición pública en la que se va a sentir vulnerable y expuesta a la amenaza del chantaje. Ocurre que cuando son atrapados (as) estas personas experimentan una sensación de alivio por perder su impunidad. Como dice Welldon, "ya está a la vista de todos la verdadera naturaleza de aquellos que les produce tanta angustia, dolor y sufrimiento, y entonces tienen una oportunidad de ser "juzgados" como realmente son" (Welldon, 2017, pág. 28).

En el capítulo Cuatro, violación y abuso sexual en la niñez, describe el caso clínico Doris cuyo nacimiento es resultado de una violación particularmente violenta. Madre de cuatro hijos, que intentó, en al menos tres veces, matar a sus hijos y suicidarse. El proceso terapéutico de Doris le permite a Welldon afirmar que la violencia es diferente para cada sexo. Considera que el cuerpo, la sexualidad y la violencia se encuentran íntimamente ligados y que sus atributos físicos, biológicos y anatómicos son factores primarios en la gestación de actos violentos con gran cantidad de simbolismo y efectos que pueden ser compartidos por hombres y mujeres, pero también existen ocasiones en que son claramente diferentes. "Las mujeres pueden ser protagonistas activas de actos de violencia no muy diferentes de aquellos perpetrados por hombres", agrega.

En términos técnicos, en el trabajo con pacientes que han sufrido traumas graves, y cuyo pensamiento simbólico está frecuentemente ausente, surge la pregunta: ¿cómo avanzar con las interpretaciones en el proceso terapéutico? La autora considera que no debe abstenerse de interpretar la transferencia negativa, especialmente en la etapa inicial, cuando los pacientes requieren de reconocimiento y comprensión de sus expectativas negativas. Pero, al mismo tiempo, se debe permanecer en alerta sobre los límites de lo que los pacientes pueden absorber, a fin de que el terapeuta no se convierta en "El Violador".

En el capítulo Cinco, qué tienen las mujeres que no tengan los hombres, la autora trata de dar respuesta a esta interrogante. Welldon considera que la envidia del pene ha sido sobrevalorada, olvidándose el cuerpo femenino, lo que equivale a la "castración masculina, cuyo propósito es destruir lo que es más envidiado, en este caso, la capacidad de procreación" (Welldon, 2017, pág. 63). Esta sobrevaloración ha invisibilizado el hecho que las mujeres, que se sienten en una posición inferior, traten de alcanzar sus propias fantasías de poder a través de sus órganos reproductivos. El punto esencial radica en la capacidad femenina de procreación; esta capacidad afecta la vida emocional de las mujeres y su representación mental de sus cuerpos (Espacio interior). A ello se suma el "reloj biológico" vinculada con las decisiones adultas sobre maternidad.

Welldon considera la necesidad de que "la envidia del pene y la envidia del seno y el útero integrarse en una noción única, que puede desencadenar una envidia muy destructiva cuando se lleva hasta la consumación final" (Welldon, 2017, pág. 63).

Así, ambas envidias serán desencadenantes de la explosiva comprensión de que los órganos masculinos como femeninos están juntos en el acto de consumación. Esta comprensión puede generar reacciones extremas. Por ejemplo, el embarazo de una mujer puede ser fuente potencial de humillación para un hombre, puede sentirse excluido e inferior, retornando a una posición infantil donde sintió estas emociones. El cuerpo de la mujer pasa de ser su pareja sexual y transformarse, en su mente, en una madre inaccesible para sus requerimientos emocionales, físicos y sexuales. Los sentimientos de envidia no son fáciles de controlar y el resultado, tanto para los hombres como para las mujeres, es una sensación de aniquilamiento inminente. En breve, para Welldon, las "perversiones" son "botiquines" de supervivencia para contener el instinto homicida o suicida y se presentan como resultado de la envidia y la ira.

En los capítulos seis, siete y ocho, Welldon hace uso de expresiones de arte como la pintura y la ópera o las películas de Hollywood para ilustrar la noción de que el acto sexual no solo tiene que ver con el placer, sino también con el dolor y con la muerte.

Finalmente, en el capítulo Nueve, que contiene las conclusiones del libro, la autora centra sus argumentos en el desarrollo de su punto básico de este texto, que las situaciones de estos pacientes deben entenderse como partes de diferentes etapas del desarrollo de la personalidad e invita a revisitar, desde otra mirada, a la adolescencia.

La adolescencia es una fase intensa y dolorosa, donde las fantasías ayudan a enfrentar la experiencia interna (sensaciones de ser inadecuados, incomprendidos, cambios corporales, entre otros) de un ambiente vivido como hostil. Estas fantasías (sueños de convertirse en personajes significativos donde la ética no cuenta, pero sí la supervivencia) se desvanecen y es reemplazado por logros más realistas, formando parte de un proceso normativo. Sin embargo, habrá un grupo de individuos que no sigan este modelo donde el patrón normativo no esté disponible y los sueños continúen y prosiga el "acting out". Donde ello se convierta en una defensa maniaca a la "depresión crónica, enmascarada, acompañada por una completa sensación de vacío y soledad "en la nada"" (Welldon, 2017, pág. 123). El engaño y el auto engaño será clave en esta situación. Estas características están vinculadas con la "confusión de la identidad y la incapacidad de verse desde el punto de vista del otro, dado que el otro es uno mismo", agrega Welldon. Por ello, concluye la autora, su detección es esencial y es un momento crucial en el crecimiento emocional de un niño-adolescente-adulto joven.

Comentarios finales

Welldon nos invita a seguir pensando en la diversidad de tramas de significación que pueden tener esas "situaciones sexuales inusuales". En este proceso, la autora desarrolla conceptos claves como "encapsulamiento" donde el (o la) protagonista se siente atrapado(a) con pocas posibilidades de eludir su destino combinando con el auto engaño con el engaño a los otros.

La autora nos permite entender cómo estos procesos pueden ser experimentados de diferentes formas en hombres y en las mujeres. Surge entonces una comprensión mayor de la envidia del pene y la envidia del seno y del útero, rescatando en esta perspectiva el cuerpo femenino.